

El Lavadero de San Miguel

A algo más de 1 km al noroeste del altar de La Zafrilla por el camino que lleva a Arroyo de la Luz, se encuentra el paraje de Campofrío. Allí existe un manantial de aguas mineromedicinales que en los tres últimos siglos ha sido aprovechado para llenar las pilas de un rústico balneario y de un lavadero de lanas llamado “de San Miguel” nombre que recibe del santo titular que presidía el Altar de la iglesia erigida en dicho lugar. El lavadero recibe las aguas de la charca que lleva su mismo nombre, que recoge toda la escorrentía de las inmediaciones y, después de surtir a otra charca pequeña, desemboca en el riachuelo de Pontones.

Aún se conserva la majestuosa fábrica construida a base de mampostería y sillería en las esquinas, recerco de los vanos y zonas nobles. Se accede al interior por dos puertas, una situada en el patio mediante una gran portada adintelada, su interior se encuentra en lamentable estado de conservación, aún pueden contemplarse los muros maestros de la que fuera capilla de San Miguel¹ con acceso interior y exterior. Presenta en esta zona una portada rectangular cegada rodeada de esgrafiados encalados exornado con dentellones y ovas y coronada por un azulejo que representa a la Virgen rodeada de los ángeles y coronada por el Espíritu Santo en forma de Paloma². El motivo esgrafiado rodea al azulejo. La entrada principal está rematada por un campanario con arco de medio punto con pináculos. Por esta zona de la entrada a la capilla se encuentra el acceso principal al Lavadero de San Miguel, mediante una gran puerta adintelada, rodeada de motivos esgrafiados elementales y rematados en motivos curvilíneos y pináculos que centran un escudo heráldico de don Álvaro de Ulloa, a instancias del cual se construye y comienza a funcionar el Lavadero. Su interior presenta nave única de dos tramos separados por pilares, cubiertos con bóveda de arista y capilla mayor con bóveda de cuarto de esfera, se encuentra en muy mal estado de conservación el retablo rococó de la segunda mitad del siglo XVIII, con hornacina central de arcos lobulados donde presidía la imagen de San Miguel del siglo XVIII, actualmente en propiedad privada de don Ramón Jordán, Vizconde de Roda.

Saliendo del Lavadero de lanas, nos encontramos con una iglesia bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, que tuvo culto hasta el año 1960. Se accede al interior mediante una puerta adintelada, recercada de decoración esgrafiada y rematada por una cruz rodeada por motivos decorativos geométricos y las letras “AVE MARIA”. En su interior ha desaparecido la cubierta, siendo sustituida por una techumbre de uralita. Presenta tres naves con grandes arcos de medio punto, separadas por pilares y capilla mayor rectangular. Se encuentra en lamentable estado de conservación, dedicadas sus dependencias a establo³. El obispado decide dar el nombramiento de parroquia a la barriada designando un cura párroco en sustitución del capellán de Renfe. Por un tiempo se siguió utilizando la antigua capilla para la celebración de los servicios, hasta que fue comprado en 1961 el local del cine de Benito

¹En el Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, se conserva documentación diversa sobre la capilla de Arroyo de la Luz (en años comprendidos entre 1907-1958).

² Vid. nuestro trabajo J.A.RAMOS RUBIO y O. DE SAN MACARIO SÁNCHEZ, “El lavadero de San Miguel de Arroyo de la Luz en la Ruta de la Lana”, *XXXII Ruta Cicloturística del Románico Internacional*, Pontevedra 1 de febrero al 8 de junio de 2014, pp. 129-133.

³En el Archivo Diocesano de Coria-Cáceres se conserva documentación sobre la parroquia. 1958-1973.

Domínguez que fue reformado para acoger la vivienda del párroco y la nueva iglesia de la Inmaculada que fue abierta al culto en el año 1963⁴.

Parecido al Lavadero de lanas de Arroyo de la Luz –que aparece citado en el Diccionario de Madoz de 1845⁵, a finales del siglo XVIII, se construyó en Malpartida de Cáceres un enorme complejo dedicado al esquila y lavado de lanas. En el siglo XIX llegó a tener una producción anual de 80.000 arrobas de lana lavada, que luego era vendida a las industrias textiles más importantes de Europa y América, destacando entre ellas la de Covilhã, importante centro manufacturero de lanificios en Portugal.

El emplazamiento de estos lavaderos cumplía los principales requisitos exigidos para este tipo de instalaciones. Debían situarse en un río con suficiente caudal y aguas abajo de la población en la que se encontraran; también debía existir suficiente distancia respecto a otras localidades situadas en el curso del río, para que las aguas sucias se hubieran mezclado con las limpias.

Las edificaciones del Lavadero de San Miguel forman un gran patio central en el que se integran las salas de esquila, las viviendas de los operarios y las salas de esquila, ermita y, en este caso, la vivienda residencial de los propietarios de carácter señorial, que aún pervive en condiciones no muy idóneas. Actualmente es una explotación agropecuaria de propiedad privada, pero su construcción primigenia sigue los mismos parámetros que el de Malpartida. Para funcionamiento del lavadero es imprescindible la charca y, por ende, el molino harinero que en este caso son dos edificios de molienda exentos de la presa así como la iglesia de San Sebastián. Junto a ello, los corrales para estancia del ganado y una huerta que se riega con el excedente de agua del lavadero. Estamos pues ante un “complejo industrial” perfectamente estructurado en el que se hace el primer tratamiento de la materia prima: la lana, desde el esquila al lavado, clasificado y comercialización de la misma.

⁴Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, 1958-1963.

⁵ P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid 1845-50.